

DOCUMENTOS

MÉXICO Y EL SUR DEL CONTINENTE AFRICANO. RETROSPECTIVA SEXENAL

MAURICIO DE MARIA Y CAMPOS

INTRODUCCIÓN

CON UNA EXTENSIÓN DE 30 MILLONES DE KM², y casi 900 millones de habitantes, África es el segundo continente más poblado del mundo. La integran 53 países con una larga historia humana, política, económica, social y cultural, con un presente tapizado de viejos y nuevos problemas, pero también con avances recientes significativos en muy diversos frentes y particularmente con múltiples y variadas oportunidades de cooperación y de negocios.

Frecuentemente escuchamos malas noticias sobre el continente africano pero son muchas y crecientes las buenas noticias a las que un país de la importancia de México no puede dejar de poner atención –a menos que pretenda marginarse de los acontecimientos y las tendencias mundiales.

Exige una visión de largo plazo de parte de México y una política deliberada con objetivos y prioridades precisos. Lamentablemente durante la relación de casi un siglo con el continente, desde que establecimos los primeros consulados honorarios en Alejandría y Ciudad del Cabo, hemos sido omisos y cuando mucho reactivos durante la mayor parte del tiempo.

Mientras tanto, los países ricos otorgan un interés creciente al continente, dada su importancia política y económica, sus vastos recursos naturales –petróleo y gas en particular– y sus mercados en expansión.

Recientemente naciones en desarrollo y particularmente países emergentes como China, India, Brasil, Corea, Indonesia, Malasia y Venezuela están concediendo atención ascendente a África por las mismas razones, pero también en un espíritu de solidaridad sur-sur.

Están fortaleciendo lazos existentes y sembrando futuros a través de relaciones políticas y contactos sólidos, una presencia diplomática más permanente a través de embajadas y consulados, visitas bilaterales cada vez más numerosas, misiones comerciales, científicas y tecnológicas frecuentes y eventos de la más diversa índole.

México debe recuperar a la brevedad posible el tiempo perdido con una estrategia bien definida y metas de corto, mediano y largo plazo.

Ausencia de una política exterior mexicana en relación con África

En contraste con el activismo de México a lo largo del proceso de independencia de los países africanos en la posguerra y en particular durante los gobiernos de López Mateos y Echeverría, los periodos de Salinas de Gortari y de Zedillo fueron de muy bajo relieve en nuestra relación con esa región. La continuación de la crisis africana y la concentración de México en la negociación y puesta en marcha del TLCAN llevaron a dejar en muy segundo término nuestra relación con otras regiones y con África en particular.

La salida de México del Grupo de los 77 y la entrada en la OCDE impactaron negativamente nuestra relación con África. Incluso dejamos de asistir a reuniones del Grupo de los 15 países en desarrollo más avanzados, en el que los principales países africanos estaban activos. Sólo momentos como la búsqueda de la Dirección General de la OMC por el presidente Salinas pusieron en relieve la importancia de África en el ámbito multilateral —y mostraron las consecuencias de su abandono.

Los eventos más significativos fueron el apoyo al proceso de independencia de Namibia, con la apertura de nuestra embajada compartida con Venezuela, y el establecimiento de relaciones diplomáticas con el nuevo régimen sudafricano del presidente Nelson Mandela en 1993 y la llegada de nuestro primer embajador, Casio Luiselli, en 1994, quien realizó una labor destacada para poner a México en el mapa del sur de África.

Por lo demás, nuestras relaciones y contactos con el continente bajaron a su mínimo nivel político y comercial.

Primeros pasos hacia África durante el gobierno de Vicente Fox

Durante la presidencia de Vicente Fox se esbozó una estrategia de mayor acercamiento con África por la vía bilateral y multilateral. Hubo una intensificación de relaciones políticas y económicas con países seleccionados del

norte de África –Egipto, Marruecos, Argelia– y el sur de África –Sudáfrica, Botsuana, Angola y Mozambique en particular.

Se buscó también hacia fines de sexenio reactivar las relaciones con Zambia, Mauricio y Madagascar, totalmente abandonadas desde 1991 –cuando el canciller Fernando Solana nombró a Alfredo Pérez Bravo como embajador itinerante africano, que se acreditó en una docena de países. Con el fin de fortalecer las relaciones con los países africanos en general se designó al embajador concurrente en Etiopía como representante ante la Unión Africana.

Por primera vez en mucho tiempo, durante el sexenio del presidente Fox se efectuaron visitas de Estado presidenciales a África: Argelia, Marruecos y Nigeria. Se visitó Sudáfrica con fines multilaterales: la Cumbre del Desarrollo Sustentable de Johannesburgo. Se recibió en México a jefes de Estado de Angola y Marruecos y a un grupo importante de cancilleres y ministros africanos, algunos de ellos a propósito de la intensa actividad que desplegó México como anfitrión de reuniones multilaterales a lo largo de todo el sexenio.

De manera similar se suscribieron e implementaron acuerdos e instrumentos de consulta y cooperación en las áreas educativa y cultural, comercial, científica y tecnológica y de desarrollo social con Angola, Argelia, Botsuana, Marruecos, Mozambique y Sudáfrica, que avalaron el deseo de México de avanzar.

Sin embargo quedó mucho por hacer en términos de presencia diplomática permanente y en la consulta política.

A lo largo del sexenio se examinó en varias ocasiones la posibilidad de abrir nuevas embajadas en Etiopía, Nigeria y Angola.

Sin embargo, ello no ocurrió aduciéndose razones presupuestales. De hecho, el número de embajadas de México en el continente se redujo de seis a cinco, al cerrarse la de Namibia en 2002. No sería sino hasta los primeros meses de 2007 cuando se concretaría la reapertura –después de 15 años de estar cerrada– de nuestra embajada en Etiopía. En cambio se establecieron consulados honorarios en diversos países africanos donde hay concurrencia.

Nunca se dieron las esperadas visitas presidenciales o de cancilleres a países tan importantes como Angola, Egipto y Sudáfrica. Los secretarios de Estado mexicanos rara vez visitaron África, a menos que se tratara de importantes eventos multilaterales: Víctor Lichtinger a la Cumbre de Johannesburgo; de la ceremonia inaugural de un jefe de Estado importante: Josefina Vázquez Mota, secretaria de Desarrollo Social, en Sudáfrica, o de la búsqueda de apoyo a candidaturas mexicanas en organismos internacionales: visitas del secretario de Salud, Julio Frenk, en su campaña por la Dirección General de la Organización Mundial de la Salud.

Si bien se realizaron misiones comerciales al norte de África, en el África subsahariana éstas se vieron restringidas por la falta de interés de autoridades y empresarios mexicanos. Se abrió y cerró antes de un año de vida la única oficina de representación del Banco Nacional de Comercio Exterior en África-Pretoria.

Los esfuerzos y avances en el sexenio de Fox fueron significativos, pero totalmente insuficientes si se considera que:

a) El crecimiento de África se ha acelerado —siendo superior en promedio al de Latinoamérica en los últimos cinco años—; países como Nigeria, Angola, Guinea Ecuatorial y Sudán han incrementado sustancialmente su producción petrolera y otros más su exportación de diversos minerales.

b) China en particular y otros países emergentes como Brasil, India, Malasia, Venezuela e Irán, y los países del Golfo Pérsico, han aumentado su presencia diplomática y económica en África. Aun países pequeños como Cuba mantienen 30 embajadas en el continente y un intenso programa de cooperación en salud, educación y vivienda.

c) Ha ocurrido un crecimiento importante en el comercio, las inversiones y la cooperación de países desarrollados y en desarrollo con África en todos los ámbitos.

Retos y oportunidades

Se estima que en un futuro inmediato África seguirá avanzando en términos de democracia y gobernabilidad y que continuará creciendo a una tasa más acelerada, dada la demanda creciente y los mejores precios internacionales de sus materias primas estratégicas y de energéticos en particular.

Se espera que entre 2000 y 2050 la población de África crezca 127%, de 800 a 1 800 millones de habitantes —el continente con más rápido crecimiento de población del mundo. Hoy representa 13.5% de la población mundial; para 2050 deberá representar 20%.

Hay que destacar en cuanto a población a Nigeria y en PIB, inversión y comercio a Sudáfrica. Pero también a Egipto, Argelia, Marruecos, Tanzania, Kenia, Sudán, Etiopía, República Democrática del Congo, Angola y Ghana, que tienen una importancia económica ascendente y mercados muy atractivos.

México debe establecer urgentemente una estrategia de mediano y largo plazo hacia África e incrementar sus lazos e intercambios a paso acelerado; duplicar estratégicamente el número de embajadas en el continente y establecer programas de cooperación, en especial con aquellos países de menor desarrollo relativo, que tienen amplio potencial. Una comparación

con las políticas y acciones de otros países emergentes nos deja muy mal librados.

Converdría seleccionar también ciertas áreas de concentración de nuestra cooperación, como las actividades agropecuarias, la energía, la salud, el desarrollo social, la inmigración y la lucha contra el crimen organizado, así como explorar la posibilidad de establecer acuerdos de cooperación técnica, complementariedad comercial, turismo e inversiones con países prioritarios.

Finalmente, hay que coordinar mejor nuestras acciones multilaterales con los países africanos, que representan más de una cuarta parte de los miembros de la ONU y que comparten con México muchos desafíos. Temas como la nueva agenda para el desarrollo, la lucha contra la pobreza, el desarrollo sustentable, las migraciones, la seguridad, la lucha contra el crimen internacional y el desarme podrían llevar a concertaciones multilaterales.

En este contexto habrá que estar pendientes y en comunicación con los países africanos respecto a la temática de las fuerzas de paz y los procesos de reconstrucción tras de conflictos civiles. Tarde o temprano México habrá de desempeñar algún papel en relación con esta problemática que hoy y mañana promete ser una parte significativa y creciente de la acción multilateral de la ONU, particularmente en el continente africano.

I. LA REPÚBLICA DE SUDÁFRICA EN RETROSPECTIVA

Transición democrática y construcción nacional con Mandela y Mbeki

Tras la caída del régimen del *apartheid* y las elecciones de abril de 1994, el gobierno de Nelson Mandela se caracterizó por la reconciliación nacional, la búsqueda de cohesión social y la erección de las bases de una economía moderna, factores determinantes para crear un ambiente político, económico y social favorable.

Se puso en marcha un Programa de Reconstrucción y Desarrollo con objeto de reformar e impulsar la educación, la salud y la vivienda y reiniciar el crecimiento mediante esquemas de estabilización económica, apertura al exterior, inversiones públicas y privadas, generación de empleos y asistencia social.

La creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación –presidida por el ex arzobispo Desmond Tutu– y la adopción de la nueva Constitución en mayo de 1996 fueron cruciales para la construcción de la nueva nación democrática y no racista.

Al inicio de su gobierno, Mandela invitó a colaborar como vicepresidentes a Frederik de Klerk y a Thabo Mbeki, con el fin de integrar un gobierno compartido entre blancos y negros y asegurar una estrategia de transición que reforzó con la creación de símbolos –como un nueva bandera y un nuevo himno–, nuevas instituciones y originales políticas e instrumentos de inclusión social. Unos años más tarde habría de consolidarse el nuevo gobierno y reflejarse mejor la estructura racial de su base de representación al renunciar al puesto De Klerk y quedar Mbeki como único vicepresidente.

Para apoyar la plataforma nacional de gobierno, se crearon nueve provincias, cada una con un gobernador elegido indirectamente por el Parlamento, y se llevó a cabo un proceso de racionalización municipal dirigido a reducir el número de municipios a sólo 252, buscando promover su gobernabilidad y autosuficiencia financiera.

Con el fin de asegurar la continuidad del Partido del Congreso Nacional Africano (CNA) en el gobierno, en diciembre de 1997 Mandela renunció a la dirigencia del mismo. El 2 de junio de 1999 se celebraron los primeros comicios legislativos y provinciales, en los cuales el CNA obtuvo 67% de los votos, con lo cual Thabo Mbeki se convirtió en el nuevo jefe de Estado de Sudáfrica. Mbeki fue reelecto en abril de 2004 para un segundo mandato de cinco años.

Desde 1994 el CNA ha sabido combinar las diferentes posiciones políticas de la población negra y en buena medida del resto de la población del país, formando junto con la Confederación Sudafricana de Trabajadores y Masas Populares (COSATU) y el Partido Comunista de Sudáfrica (SACP), impulsor de una política social progresista, una alianza político-estratégica para la instrumentación de las reformas *posapartheid*.

La permanencia legítima y consensuada del CNA en el poder, a través de elecciones libres y transparentes en 1994, 1999 y 2004, ha sido considerada una expresión de la madurez político-social y de la solidez de las instituciones democráticas sudafricanas.

El presidente Mbeki está hoy al final de su segundo periodo presidencial, caracterizadas ambas etapas por su énfasis en la estabilidad macroeconómica, la modernización del país y la búsqueda del renacimiento económico y cultural del continente africano.

El programa político de Mbeki se enfocó desde un principio en mejorar la capacidad de respuesta del gobierno a las demandas de la sociedad, lo que ha involucrado una cada vez mayor centralización del poder, dada la baja capacidad de los gobiernos provinciales para ejecutar proyectos con base en sus vastos recursos presupuestales asignados.

En lo económico su gobierno se inició con un cambio sustancial en la política macroeconómica, al sustituir de manera controversial en 1996

—aún siendo vicepresidente en el gabinete de Mandela— el Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP) por la estrategia de Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR, por sus siglas en inglés).

En mayo de 2004, al iniciar su segundo periodo presidencial y en respuesta a las imperfecciones de la estrategia de GEAR, Mbeki anunció la Iniciativa de Crecimiento Compartido Acelerado (ASGISA, por sus siglas en inglés). Esta iniciativa previó un crecimiento anual del PIB de 4.5% de 2004 a 2009 y de 6% a partir de 2010; así como la reducción del desempleo en 50% para el año 2014.

Asimismo, se estableció una inversión de 53000 millones de dólares en infraestructura; mayores apoyos a sectores vulnerables (manufacturas, agricultura), a sectores con alto potencial de desarrollo (turismo, energía) y a sectores y proyectos de alto impacto en el empleo en la segunda y tercera economía; promoción de la investigación científica y tecnológica, la búsqueda de nuevos y diversos acuerdos comerciales, la capacitación acelerada y el reclutamiento externo de mano de obra especializada y de profesionistas.

En el aspecto social, aún hay mucho por hacer respecto a la ampliación del acceso de la población a servicios básicos como vivienda, drenaje y electricidad, pues ocho de los 45 millones de sudafricanos aún no tienen este tipo de servicios. Lo mismo en la lucha contra la violencia, el crimen organizado y el VIH-sida. Pero tal vez el mayor reto sea el de la generación de empleos en una economía en la cual, no obstante los avances logrados, persisten niveles muy desiguales de desocupación entre los diversos sectores de la sociedad: 3.5% entre la población blanca, 12% entre los mestizos y 40% entre la población negra representante del 80% del país.

Complicado proceso político rumbo a las elecciones de 2009

Desde 2005, la agenda política sudafricana se orientó hacia la sucesión presidencial de 2009 y en particular hacia las elecciones internas del CNA de diciembre de 2007. El presidente Mbeki estaba impedido constitucionalmente de repetir para un tercer periodo, pero no lo estaba para continuar como presidente del CNA y buscar influir sobre la designación de su sucesor. Por ello el tema generó divisiones en el interior del gobernante CNA y de la alianza tripartita prevalectante.

Las principales diferencias ideológicas se centraron en el programa económico de Mbeki, considerado por los sectores de izquierda y las juventudes del partido como alejado de los compromisos revolucionarios que dieron origen al CNA, cuya prioridad supone el bienestar de las clases trabajadoras. Los críticos de Mbeki argumentaron que su proyecto económico

ha estado más inclinado a la estabilidad macroeconómica que al crecimiento y ha sido más afín a los intereses de las grandes empresas y de la nueva burguesía negra, en perjuicio de las clases trabajadoras que conforman la mayoría de la población.

Por su parte, las clases trabajadoras, representadas por la COSATU y el SACP, sintiéndose marginadas en el proyecto centralizado del intelectual Mbeki, redirigieron gradualmente sus apoyos políticos hacia Jacob Zuma, carismático político zulú, vicepresidente del partido y ex vicepresidente de la república que, a pesar de acusaciones de corrupción, se presentó como menos elitista y más afín a sus intereses de clase.

El 18 de diciembre de 2007 Jacob Zuma fue elegido nuevo presidente del CNA por más de dos tercios de sus miembros, y se perfila como el próximo presidente del país en la elección programada para abril del 2009.

La nueva y activa política exterior de Sudáfrica, 2000-2006

Desde 1994, la incorporación de Sudáfrica al concierto de las naciones fue muy dinámica; proyecta un papel cada vez más importante en el escenario continental e internacional, en contraste con el ostracismo que experimentó durante los años del *apartheid*. Nelson Mandela otorgó a la política exterior una gran importancia para promover la construcción nacional, y la inserción rápida de Sudáfrica en el escenario internacional. Thabo Mbeki ha ido mucho más allá, buscando que Sudáfrica ocupe un papel de liderazgo político, económico y cultural en África, en las relaciones sur/sur, entre países emergentes y en el contexto multilateral. Internamente incluso ha sido criticado por otorgar excesivo interés personal al ámbito internacional en detrimento del nacional.

Actualmente, Sudáfrica cuenta en el exterior con 93 representaciones diplomáticas y cuatro misiones permanentes ante organismos internacionales, además de 14 consulados. En el país existen 115 representaciones acreditadas de otros países, así como 21 oficinas de organizaciones internacionales. Con ello, Sudáfrica ocupa uno de los primeros lugares en el mundo respecto del número de representaciones diplomáticas acreditadas. Casi todas las naciones africanas se encuentran representadas

Los objetivos de la política exterior sudafricana han sido:

– Reafirmar la agenda africana de impulso al desarrollo económico del continente mediante una mayor integración regional e internacional, principalmente a través de organismos regionales y mecanismos de integración como la Unión Africana, la Comunidad de Desarrollo de África del Sur (SADC) y la Unión Aduanera de África del Sur (SACU), así como

mediante los programas que de ellos se desprenden, como la Nueva Asociación Económica para el Desarrollo de África (NEPAD).

- Fortalecer los lazos de cooperación sur-sur, así como el diálogo norte-sur.
- Promover la solución pacífica de las controversias en el continente.
- Prevenir conflictos regionales y contribuir al buen funcionamiento de programas de reconstrucción y desarrollo posconflicto.
- Fomentar el desarrollo sustentable y la erradicación de la pobreza en la región.
- Consolidar y reformar las instituciones multilaterales como la ONU, e impulsar su democratización a través de una participación más activa y el ingreso como miembro permanente al Consejo de Seguridad.
- Apoyar los esfuerzos de la comunidad internacional a favor del desarme, en particular de armas de destrucción masiva y aquellas que infligen daños crueles.

La visión sudafricana se ha basado en la percepción de que el futuro del país está inextricablemente ligado al de África en el plano regional y al de los países del sur en el plano internacional para poder negociar más efectivamente con los países desarrollados. Se trata, no obstante, de una política muy pragmática que busca al mismo tiempo conciliar su liderazgo en África con el deseo de reconocimiento y respeto de los países desarrollados como líder y socio responsable en el nuevo marco político y económico global.

Por ello, Sudáfrica ha desplegado desde 1994 una intensa política exterior que lo llevó en los últimos 13 años a fortalecer su presencia en los foros multilaterales e integrarse a los circuitos económicos de la globalización, principalmente al lado de países con un nivel de desarrollo similar. Destaca su acción en el Movimiento de Países No Alineados (NAM), el G-77 más China, la iniciativa IBSA (conformada por India, Brasil y Sudáfrica) y el Foro África-China, entre otros. Esta activa participación ha permitido a Sudáfrica promover la cooperación sur-sur y concertar posiciones para negociaciones comerciales internacionales.

En 2001 Sudáfrica fue anfitriona de la Cumbre de Durban sobre el Racismo y la Discriminación; en 2002, de la Cumbre de Desarrollo Sustentable de Johannesburgo; en agosto de 2004, de la XIV Conferencia Ministerial del Movimiento de Países No Alineados.

En 2006, Sudáfrica presidió el G-77 más China, en donde mostró una activa participación en la responsabilidad de promover los intereses de los países en desarrollo y la cooperación sur-sur.

En 2007, por primera vez en su historia, Sudáfrica ocupa un asiento no

permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde ha buscado hacer destacar sus capacidades de coordinación y negociación para asegurar una respuesta colectiva a los retos existentes en materia de paz y seguridad internacionales –sobre todo en la región africana.

a) La Unión Africana y la NEPAD

Sudáfrica se ha comprometido a trabajar a favor del desarrollo y promoción de la integración económica, política y social de los pueblos africanos. La gestión de Mbeki como primer presidente de la Unión Africana (2002-2003) fue particularmente significativa; hizo hincapié en la necesidad de avanzar en la consolidación de su infraestructura institucional y promovió la inauguración en 2004 del Parlamento Panafricano en Midrand, Sudáfrica, así como el Consejo Económico, Social y Cultural en Addis Ababa. En este proceso Sudáfrica ha sido, junto con Nigeria, Argelia y Senegal, el principal contribuyente financiero.

Al mismo tiempo lideró la creación y puesta en marcha de la NEPAD y de los mecanismos que de ella se desprenden con el fin de promover el buen gobierno político y económico de las naciones de la región y mejorar su imagen internacional. Entre ellos destaca el Mecanismo Africano de Autoevaluación de Pares (African Peer Review Mechanism).

Sudáfrica ha realizado destacados esfuerzos por posicionarse como portavoz del continente y promover la inclusión y ejecución de la agenda africana en distintos foros internacionales.

Resalta la participación sudafricana en las recientes cumbres del G-8 (Gleneagles 2005, San Petersburgo 2006 y Heiligendamm 2007), en las cuales se incorporó la agenda africana en las deliberaciones. Lamentablemente, por acontecimientos inesperados, el tema pasó a segundo plano en ellas y los compromisos acordados, como siempre, han sido mal cumplidos por los países ricos.

b) Mediación sudafricana en conflictos regionales

El presidente Mbeki se involucró cada vez más en los conflictos que afligen a los países africanos. Lo confirmó su intensa actividad mediadora en las crisis en Burundi, Costa de Marfil, Sudán y República Democrática del Congo, así como su asistencia técnica en el proceso electoral de 2006 en este último.

El gobierno sudafricano siguió siendo presionado por la Gran Bretaña y los Estados Unidos para dar solución al problema de su país vecino, Zimbabue. La estrategia de Mbeki ha buscado privilegiar el diálogo entre las partes en conflicto, sin que quede la impresión de que se está fraguando un cambio de régimen desde el exterior, lo que podría crearle problemas de

liderazgo en África y alienar las ya de por sí polarizadas posiciones entre los actores involucrados. Sudáfrica teme también al caos que pudiera derivarse del colapso del régimen de Mugabe, en ausencia de un liderazgo sustituto creíble.

La designación del presidente Mbeki como mediador entre el gobierno y la oposición de Zimbabue durante la Cumbre Extraordinaria de la SADC, en marzo de 2007, fue percibida como un reconocimiento de los esfuerzos que ha venido realizando.

c) La política de Sudáfrica hacia el resto del mundo

La Unión Europea es el mayor socio comercial de Sudáfrica. Constituye el 35% de sus exportaciones e importaciones, su principal fuente de inversiones extranjeras y un importante donador de ayuda para el desarrollo. En 1999 se suscribió un Acuerdo de Comercio, Desarrollo y Cooperación, que entró en vigor el 1° de enero de 2000, con el que se pretende establecer un área de libre comercio para 2012.

Sudáfrica mantiene también una relación política y económica prioritaria con los Estados Unidos, que es el principal inversionista individual, el segundo socio comercial —después de Japón— y el principal donador de ayuda para el desarrollo a través de la agencia USAID en el marco de una comisión binacional. Se estima que en el futuro próximo concluyan las negociaciones para la firma de un Acuerdo de Libre Comercio entre la SACU y Estados Unidos. El proceso se encuentra detenido en cuestiones como la inversión, la legislación y los subsidios agrícolas de la potencia americana. De hecho gobierno y empresarios no ven beneficios importantes de un eventual acuerdo, dada la composición actual del comercio bilateral, y sí —en cambio— posibles e innecesarios riesgos.

Sudáfrica es el primer socio comercial de China en el continente. El intercambio bilateral asciende a 3 700 millones de dólares, lo que equivale a 20% del comercio total de China en África. Actualmente, 96 compañías chinas invierten en Sudáfrica, la que a su vez lleva a cabo 205 proyectos de inversión en el país asiático.

Durante noviembre de 2006 se efectuó en Beijing el Foro de Cooperación África-China. El presidente Hu Jintao ofreció duplicar la ayuda al continente africano con la inyección de cinco mil millones de dólares en los próximos tres años, además de la construcción de escuelas, hospitales y clínicas de tratamiento contra la malaria y el entrenamiento de cerca de 15 000 profesionales en diversas áreas, sobre todo en agricultura, donde también se prevé la creación de centros modelo de tecnología agrícola. El presidente Mbeki subrayó la importancia de la alianza estratégica entre África y China, pero puso un claro énfasis en mantener una

dinámica equitativa en la que los beneficios sean tanto para África como para China.

La creación del Foro IBSA con el objetivo de intensificar la cooperación y los negocios entre los tres países (India, Brasil y Sudáfrica) y adoptar posturas afines que les permitan superar los retos y desafíos que enfrentan los países en desarrollo, es claro testimonio de las excelentes relaciones entre ellos. Se ha avanzado mucho en la cooperación económica, científica y tecnológica y recientemente crecen las expectativas de alcanzar un acuerdo tripartita de libre comercio e inversiones.

En septiembre de 2006, durante la Reunión Cumbre de la Iniciativa IBSA que tuvo lugar en Brasilia —la primera cumbre estratégica a nivel de jefes de Estado entre estos tres países—, los presidentes de Brasil y de Sudáfrica y el primer ministro de la India acordaron profundizar los lazos de cooperación en materia energética, de transportes y comercial.

Las relaciones entre Sudáfrica y la India se han caracterizado siempre por su solidez. A partir de su independencia, India coincidió en posiciones clave para África como el anticolonialismo, así como en la lucha contra el régimen del *apartheid* en Sudáfrica (donde en su juventud Gandhi fue acosado). Los vínculos políticos y económicos están apoyados en una amplia comunidad india en Sudáfrica, que se considera esencialmente sudafricana, pero que está constituyendo cada vez más un puente económico con el subcontinente.

Sudáfrica y Brasil desarrollaron en los últimos cinco años una coalición estratégica que se basa en históricos lazos de amistad y cooperación. Dentro del concepto de Renacimiento Africano impulsado por el presidente Mbeki, Brasil es un socio básico al contar con la mayor población de origen africano fuera del continente.

A su vez, Brasil lleva a cabo una vigorosa política exterior hacia África, que incluye ambiciosos esquemas de cooperación. Posee 30 embajadas en el continente. Constituye el primer socio comercial de Sudáfrica en América Latina, pues exporta un total de 2 750 millones de dólares al año, en el marco de un comercio entre ambos países de 6 631 millones de dólares en 2006.

En los últimos dos años, el mandatario brasileño realizó dos giras por África, que incluyeron a Sudáfrica y otros siete países. Mbeki y Lula se han reunido bilateralmente en 25 ocasiones, tanto en sus respectivos países como durante sus participaciones en reuniones internacionales.

d) La política sudafricana hacia América Latina y el Caribe

Más allá de Brasil, la relación con América del Sur y el Caribe ha crecido, subrayándose el interés del presidente Thabo Mbeki por fortalecer vínculos

en el marco de la cooperación sur-sur y la diáspora africana. En la región, Sudáfrica cuenta con 16 embajadas residentes. Asimismo, 14 países latinoamericanos y del Caribe tienen representaciones en Sudáfrica. Cuba, por razones políticas, y el Mercosur, por razones económicas, junto con Chile y Bolivia, por afinidades personales entre los presidentes y consideraciones geográficas estratégicas, constituyeron sus mayores prioridades en los últimos seis años.

México y Sudáfrica no han logrado capturar el interés mutuo por motivos políticos e ideológicos y por falta de interés de los dos países, sobre todo de México, aunque culturalmente se admiran mucho y ven grandes oportunidades en su relación económica futura.

El enfoque principal de Sudáfrica hacia América Latina ha estado en la concertación para alcanzar las Metas de Desarrollo del Milenio de la ONU, para acelerar el flujo de recursos a los países de ambos continentes y para eliminar vía la Ronda Doha los subsidios agrícolas y acceder a los mercados de los países ricos.

También Sudáfrica considera que su experiencia en la instrumentación de políticas socioeconómicas y en el equilibrio entre necesidades sociales y responsabilidades económicas puede ser de gran ayuda para Latinoamérica, especialmente tras la llegada al poder de gobiernos de centro-izquierda en Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador.

e) La agenda multilateral sudafricana. Reforma de la ONU y del Consejo de Seguridad

El presidente Thabo Mbeki ha destacado la necesidad de democratizar los órganos de la ONU y fortalecer la Asamblea General para superar el desequilibrio de poder y de representación entre los países y las regiones.

En marzo de 2005, la Unión Africana adoptó una posición común sobre la reforma de las Naciones Unidas, conocida como el Consenso de Ezulwini, que pugna por otorgar a África dos asientos permanentes en el Consejo de Seguridad con derecho a veto, así como cinco asientos no permanentes.

Sudáfrica ha manifestado que África, con 53 naciones, debe estar permanentemente representada en dicho órgano. Difiere de la posición de México y los otros países del grupo de la ONU conocido como Unidos para el Consenso de crear una tercera categoría de asientos no permanentes con posibilidad de rotación, un mandato extendido y reelección. En su opinión, esta propuesta podría generar tensiones constantes entre países de una misma región que deseen ocupar un asiento no permanente.

Señala además que la ampliación a dos asientos por región debe realizarse a nivel mundial. La composición de un Consejo de Seguridad amplia-

do ha de contemplar a los principales contribuyentes de la organización, ya sea financieramente, con personal técnico o con elementos de las fuerzas armadas para operaciones de mantenimiento de la paz. Sudáfrica es el octavo país que contribuye con más elementos militares para este tipo de operaciones.

Desde 2005 Sudáfrica expresó su deseo de ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad, y lo ha hecho a partir de 2007 con mucho vigor, para reforzar su intención de incorporarse al mismo como miembro permanente.

Sudáfrica ha sido también muy activa en la última década en otros temas de la agenda multilateral, como es el caso de las cuestiones financieras (reforma del sistema de Bretton Woods), el desarrollo sustentable y los derechos humanos.

Reforma, apertura, estabilidad y desarrollo de la economía sudafricana en el nuevo contexto global

a) Evolución reciente, sectorial y macroeconómica

Sudáfrica cuenta con las mayores reservas del mundo de oro (35%), manganeso (80%), cromo (68%), metales del grupo del platino (56%), vanadio (45%) y silicatos de aluminio (37%), y es uno de los países líderes en la producción de muchos otros minerales. Excepto por el petróleo y el gas, Sudáfrica es autosuficiente respecto de los minerales necesarios para la industria moderna. La mayor parte de la producción minera se exporta, lo que convierte a Sudáfrica en el principal exportador de platino vermiculita (97%), vanadio (76%) y numerosos minerales más. Oro, platino, diamantes y carbón forman casi 90% de sus exportaciones. También es un gran productor y exportador metalúrgico.

La minería y la agricultura no son ya la base de la economía de Sudáfrica. Hoy, la industria y los servicios financieros son los sectores más importantes; cada uno contribuye al PIB con más del doble que la minería. Sin embargo, la riqueza mineral del país es de vital importancia, ya que genera 30% del ingreso de divisas. El sector servicios representa el 67% del PIB.

Los sectores industrial y financiero están apoyados por sistemas de telecomunicaciones modernos, plantas generadoras de electricidad y redes viales, ferroviarias y aéreas. El sector bancario, uno de los más sofisticados de África, es punta de lanza de las crecientes inversiones y exportaciones de Sudáfrica en la región.

Sudáfrica contribuye con la tercera parte del PIB de África y con casi

la mitad de las exportaciones, según el Banco Mundial. Es el segundo país del continente, después de Botsuana, con mayor competitividad y atractivo para la inversión. El alto índice de criminalidad y la carencia de recursos humanos calificados son los principales obstáculos que afronta para atraer mayores flujos de inversión extranjera directa.

Después de tres décadas de aislamiento internacional, la economía de Sudáfrica es cada vez más abierta. Entre 1994 y 2004 el comercio con el resto de África creció más de 300% y sigue en ascenso. Cuenta con un Acuerdo de Asociación Económica con la Unión Europea y continúa, aunque de manera muy lenta, las negociaciones con Estados Unidos para la suscripción de un acuerdo de libre comercio en el marco de la SACU. Asimismo está por concluirse un acuerdo similar entre la SACU y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). También se prevén acuerdos con los países del Mercosur y con China, y se acaba de anunciar la decisión de emprender las negociaciones con Brasil y la India hacia un acuerdo tripartita.

Respecto de la política cambiaria, el rand se ha venido recuperando desde 2002, después de una fuerte devaluación que llegó a más de 13 rands por dólar, y en los últimos años se revaluó de manera significativa. Actualmente el tipo de cambio se sitúa en torno de siete rands por dólar en promedio, gracias en buena medida a los altos precios de los minerales, si bien analistas sugieren que dicha revaluación no corresponde a la fortaleza de la economía sudafricana sino a los flujos de capital extranjero en el mercado de valores.

Entre los resultados positivos que el programa económico del gobierno de Thabo Mbeki ha generado, destacan:

- Finanzas públicas sanas con base en una estricta disciplina fiscal.
- Captación fiscal equivalente a 23% del PIB.
- Déficit público de 1% del PIB.
- Deuda pública de 32% del PIB. Prácticamente no tiene deuda externa.
- Tasa inflacionaria de 5% en 2006.
- Crecimiento económico de 4.5% en 2006 y esperado de 5.9% en 2007.
- Su reto reside en desarrollar una capacidad de ejecución del gasto, que se encuentra débil en parte por la falta de recursos humanos calificados de alto nivel, particularmente en las esferas provinciales y municipales.

Principales indicadores macroeconómicos de Sudáfrica

<i>Indicador</i>	2002	2003	2004	2005	2006
Cuenta corriente (mmd)	0.7	-2.2	-7.4	-10.1	-12.5
Cuenta corriente (% PIB)	-0.60	-1.3	-3.4	-4.2	-4.9
PIB per cápita	10 500	11 290	11 575	12 500	13 000
PIB (variación % anual)	3.7	3	4.5	4.9	4.2
PIB (mmd)	417.16	468.27	491.4	540.8	576.4
Inflación (% anual)	9.3	6.8	4.3	3.9	5

Fuentes: South African Treasury/IMF Country report 2006.

b) La estrategia de empoderamiento económico negro (BEE)

El empoderamiento económico de la población negra, a través de acciones afirmativas, ha sido tema central de la política gubernamental en la última década. En un esfuerzo por promover la equidad económica racial, el gobierno ha diseñado diferentes mecanismos para que la población negra se integre a la economía y al empresariado nacional. En un principio se apoyó el empleo negro en las empresas, así como la compra de acciones de grandes consorcios a través de créditos blandos. Sin embargo, algunos fracasos evidentes y las realidades del mercado han llevado a dar más flexibilidad al sistema existente.

Ahora se fomenta el empoderamiento de la población negra con otro tipo de acciones como el impulso a la creación de pequeñas empresas y el acceso preferencial a compras del sector público. Los inversionistas nacionales y extranjeros buscan asociarse con empresas controladas o con participación de negros para acceder a las compras y los incentivos gubernamentales. También hay programas de acción afirmativa en pro de la mujer. Una mujer negra con posgrado tendría la máxima calificación.

Sudáfrica ha impulsado acciones para detonar su crecimiento económico, a través de programas sectoriales y políticas e instrumentos diversos, pero al mismo tiempo tiene el reto de impulsar la redistribución de la riqueza. Esto es origen de tensiones entre las políticas gubernamentales y sus objetivos. Para impulsar el crecimiento y la generación de empleos el gobierno ha instrumentado la iniciativa ASGISA, y la BEE para favorecer la redistribución. Esta última tiene buenos propósitos, pero también fuertes presiones políticas que la llevan a beneficiar a miembros del gobierno o del partido. En todo caso, cualquier exportador e inversionista extranjero debe

tomar en cuenta la BEE y buscar socios apropiados si quiere tener acceso a mercados y financiamientos gubernamentales.

c) La Copa Mundial de Futbol 2010

La obtención por parte de Sudáfrica de la sede de la Copa Mundial de Futbol en 2010 –considerada como una oportunidad de promover al país internacionalmente, así como de apoyar la construcción de una sociedad integrada racialmente (el futbol desde los viejos tiempos fue relegado a los negros)– reavivó la discusión sobre la necesidad de combatir el crimen y la inseguridad, pero también la urgencia de mejorar la red de transporte público y la infraestructura.

Durante 2006 algunos analistas cuestionaron la capacidad del gobierno sudafricano para enfrentar estos dos desafíos como país anfitrión.

Se especuló sobre posibles retrasos en la entrega de los estadios y en la conclusión del tren de gran velocidad entre la capital Pretoria y Johannesburgo (Gautrain), así como en la ampliación de la infraestructura hotelera. Los programas, sin embargo, evolucionaron a tiempo y el tema de la realización de la Copa Mundial de Futbol por primera vez en el continente se posicionó de manera prioritaria en la agenda africana como una cuestión de orgullo y de oportunidad de difusión cultural y negocios. Por otra parte, en Sudáfrica se reconocen los beneficios en inversión y crecimiento del sector turístico y del sector de la construcción y la infraestructura que el torneo conlleva.

II. LAS RELACIONES DE MÉXICO CON LA REPÚBLICA DE SUDÁFRICA. AVANCES Y DESAFÍOS

Importancia de Sudáfrica para México

Su destacado papel en el mundo y su peso político, económico, tecnológico y cultural en la región hacen de Sudáfrica un aliado natural en el objetivo de establecer una relación estratégica con África y aquellas naciones consideradas como economías emergentes.

En la estrategia de política exterior del presidente Thabo Mbeki, la concertación con países equivalentes por su proyección internacional, nivel de desarrollo y tamaño de sus economías ha constituido un objetivo central. México está entre los países que reúnen dichas características.

Desafortunadamente, durante el gobierno de Fox, México continuó muy concentrado en su relación con los Estados Unidos y nuestros funcionarios gubernamentales, empresarios y académicos estuvieron poco in-

teresados en ir más allá de Europa y algunos países asiáticos en búsqueda de mayores relaciones políticas, económicas, educativas y culturales. Si en el caso de Latinoamérica hubo un retroceso, en las relaciones con África, incluyendo a Sudáfrica, no hubo mayor progreso.

Sudáfrica es el país africano que cuenta con el más avanzado desarrollo político y económico, el mayor mercado interno para muchos bienes y servicios y es la puerta de entrada para las empresas mexicanas en el continente. Su peso y presencia pueden atraer una importante correlación de fuerzas para la promoción en la arena internacional de temas que a México le interesan. Existen problemas y oportunidades comunes a las dos naciones que justifican impulsar una importante corriente de cooperación y negocios. Además Pretoria es posiblemente el más importante punto de observación y de puesta en marcha de iniciativas sobre el desarrollo del continente africano y en particular de su cono sur.

Por todo ello debemos promover mayores acercamientos entre nuestros gobiernos, empresas, universidades y la sociedad civil. Sin embargo, ello no ha ocurrido a la fecha en la medida esperada, sobre todo al más alto nivel político.

Apoyo de México al pueblo sudafricano en su lucha contra el apartheid

México mantuvo siempre un compromiso con la defensa de los valores y principios de la igualdad étnica y racial, por lo que apoyó la lucha contra el *apartheid* y manifestó en los foros internacionales una abierta condena al régimen.

En diciembre de 1946, México y Francia, en respuesta a una petición del gobierno de India, presentaron ante la Asamblea General de la ONU lo que se considera la primera resolución que condenó la segregación étnica en Sudáfrica: la resolución 44(1). Desde entonces, nuestro país invariablemente votó a favor de todas las resoluciones en las que se reprochaba el sistema de Pretoria y las sanciones internacionales en su contra. Cabe destacar que en 1952 nuestro gobierno estableció un consulado honorario en Ciudad del Cabo, que cerró en 1974 a raíz de la imposición de sanciones. En 1980, México se adhirió a la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen del Apartheid. En 1981, presidió el Comité Especial del Consejo de Seguridad para el Embargo de Armas contra Sudáfrica (RES421 1977). En 1987 se prohibió el comercio bilateral con Sudáfrica en acatamiento a las resoluciones de la Asamblea General. Toda una trayectoria de apoyo a la lucha de Mandela y del Congreso Nacional Africano.

El ascenso a la presidencia de Frederick W. de Klerk y sus políticas tendientes a eliminar el sistema del *apartheid* proporcionaron las bases para que en 1994 se celebraran las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica. En esta perspectiva se inscribió la visita en 1991 a nuestro país del entonces líder del Congreso Nacional Africano, recién liberado de la cárcel, Nelson Mandela, en busca de apoyos económicos y políticos para asegurar la transición a la democracia. Desafortunadamente se desperdició la oportunidad para refrendar nuestro apoyo.

El gobierno de México inició un acercamiento con Pretoria que se consolidó el 26 de octubre de 1993 con el establecimiento de relaciones diplomáticas. A partir de la llegada al poder de Nelson Mandela, Sudáfrica buscó hacer un reconocimiento a la posición de México durante los años de lucha democrática e intensificó sus visitas a nuestro país, las cuales, en opinión del gobierno sudafricano, no han tenido la reciprocidad debida.

Diálogo político. Avances y desafíos

Con la formalización de los vínculos entre México y Sudáfrica y el establecimiento de las respectivas embajadas en 1994, nuestra relación se ha caracterizado por un buen nivel de entendimiento político y de cooperación en los ámbitos bilateral y multilateral. En poco más de una década, los lazos con Sudáfrica son los más promisorios de México en el África subsahariana. Pero falta mucho por hacer para consolidarlos.

La distancia geográfica ha sido históricamente una limitante. Sin embargo, los desafíos van más allá y tienen que ver con diferencias de enfoque en nuestras respectivas políticas exteriores.

México mantiene un consulado honorario en Ciudad del Cabo, en tanto que Sudáfrica cuenta con tres en México: Guadalajara, Monterrey y Cancún.

El diálogo político y el marco jurídico bilateral están en proceso de construcción. Sin embargo, ambos países han reconocido que a la fecha el nivel de diálogo, de cooperación bilateral y de intercambios comerciales y tecnológicos no representa el verdadero potencial que se tiene.

Las relaciones políticas han alcanzado un buen nivel a través de los contactos entre funcionarios gubernamentales y una estrecha colaboración mediante los organismos internacionales, sustentada en las coincidencias y afinidades de ambos países sobre una amplia gama de temas de la agenda multilateral, entre ellos el desarrollo, el desarme, los derechos humanos, la preservación del medio ambiente, la lucha contra el crimen y el narco-

tráfico y la reforma general de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods.

Los mandatarios de México y Sudáfrica establecieron un diálogo cordial pero insuficiente que se reflejó en los dos encuentros que tuvieron en los últimos tres años, en el marco de la Asamblea General de la ONU y de la Conferencia de Monterrey sobre Financiamiento del Desarrollo.

Las visitas de altos funcionarios del gobierno de México tuvieron como marco general la participación en reuniones multilaterales y las dos tomas de poder de los sucesivos gobiernos democráticos desde 1994, como fue el caso de las visitas de los secretarios de Medio Ambiente (1995 y 2002), Relaciones Exteriores (1999) y Desarrollo Social (2004).

La importante visita del presidente Fox, acompañado del secretario de Medio Ambiente Víctor Lichtinger, ocurrió en septiembre de 2002 y obedeció a motivos multilaterales (Cumbre de Desarrollo Sustentable de la ONU).

En cambio, por parte de Sudáfrica, además de que Mbeki visitó México para participar en La Cumbre de Monterrey en 2002, la agenda bilateral ha sido promovida con las visitas de una decena de ministros y de dos vicepresidentes (Thabo Mbeki, bajo la presidencia de Nelson Mandela, 1997, y Jacob Zuma, durante la primera presidencia de Mbeki, 2001). En los dos últimos años, los ministros de Arte y Cultura y Desarrollo Social, Pallo Jordan y Zola Skweyiya, respectivamente, visitaron México para la firma de convenios y programas de cooperación bilateral. Los ministros de Inteligencia y de Educación mostraron interés en realizar visitas similares para promover las oportunidades de cooperación, pero ello no llegó a ocurrir por falta de interés mexicano.

Si bien la visita del presidente Fox fue de carácter fundamentalmente multilateral, se aprovechó para que inaugurara la más importante exposición de arte mexicano realizada a la fecha en el África subsahariana: la muestra-homenaje del pintor oaxaqueño Rodolfo Morales.

Importante también fue la entrevista que sostuvo el presidente Fox con el ex presidente Nelson Mandela. El Premio Nobel Mandela hizo un reconocimiento al papel que México desempeñó desde los inicios de la liberación de los países del continente, encomió su apoyo invariable a Cuba frente a la agresión y el bloqueo de los Estados Unidos y agradeció en particular el apoyo sostenido de nuestros gobiernos al Congreso Nacional Africano y al Movimiento Democratizador de Sudáfrica, frente al régimen racista, opresor y antidemocrático del *apartheid*.

Al mismo tiempo, celebró el que México en el año 2000 hubiera logrado, igual que Sudáfrica en 1994, la transición a la democracia por la vía pacífica, sin derramamiento de sangre. Expresó su esperanza de que los

malentendimientos entre México y Cuba, unos meses antes de la reunión, pudieran subsanarse muy pronto, dada la importancia de la relación para asegurar la soberanía de la región latinoamericana.

El presidente de México, por su parte, felicitó al líder Nelson Mandela por haber conducido con perseverancia, valentía y gran éxito la lucha democrática de los sudafricanos y por su capacidad para unir a un pueblo diverso y desigual. Lo felicitó también por haberse retirado después de cinco años y dar paso al presidente Thabo Mbeki para consolidar el proceso de construcción de una nueva nación.

En el ámbito multilateral, que constituyó el objetivo principal y formal de la visita del presidente Fox a Sudáfrica, el mandatario mexicano tuvo un lugar importante:

Primero, como anfitrión unos meses antes de la Cumbre de Monterrey de Financiamiento del Desarrollo, fue portador de sus conclusiones a la Cumbre de Johannesburgo sobre Desarrollo Sustentable.

En segundo lugar, intervino de manera destacada en la sesión estelar presidida por el presidente Mbeki, en que participaron también los líderes de la ONU, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio.

Adicionalmente, el líder mexicano presidió como anfitrión la reunión de jefes de Estado y de gobierno del Grupo de Países Mega-diversos Afines, en la cual se puso en marcha un importante programa de acción y cooperación.

Al fin de la Cumbre el presidente Vicente Fox y su comitiva se dirigieron a Nigeria, donde se realizó la primera visita bilateral de Estado a un país de África subsahariana desde hacía varias décadas. Dicha visita habría de ser la única al continente de todo el sexenio.

Cabe destacar también la importante presencia a lo largo de más de tres semanas durante la Cumbre del secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Víctor Lichtinger, quien encabezó con éxito la delegación mexicana y aprovechó la oportunidad para fortalecer las relaciones entre los dos países en la esfera ambiental.

En el sexenio del presidente Vicente Fox los dos cancilleres mexicanos, Jorge Castañeda Gutman y Luis Ernesto Derbez, no realizaron visita oficial alguna a Sudáfrica en reciprocidad a las de la canciller sudafricana a México. Ello bajó el nivel de la relación e incluso condujo a que el presidente Mbeki no respondiera positivamente a las invitaciones que se le hicieran para visitar nuestro país.

Afortunadamente, la visita en julio de 2005 de Lourdes Aranda, subsecretaría de Relaciones Exteriores, volvió a encauzar el diálogo de alto nivel, tuvo un gran impacto local y despertó la disposición de su contraparte, el

viceministro Aziz Pahad, de realizar en mayo de 2007 un viaje a México para continuar el diálogo, ahora con la nueva administración del presidente Felipe Calderón.

Sería muy conveniente que este diálogo se profundizara al más alto nivel tan pronto como fuera posible. El encuentro de los dos presidentes en Berlín en junio de 2007, durante la reunión de países emergentes del G-5 con el G-8, sólo fue una primera oportunidad, que debe servir de plataforma para la relación fructífera que ha de darse entre dos países de la importancia de México y Sudáfrica.

En general debe destacarse que un factor importante que estimuló mayores contactos entre los dos países, en la segunda mitad de la presidencia de Vicente Fox, fue la invitación que ambos recibieron, junto con Brasil, China e India, para participar en las cumbres anuales del G-8. Las consultas durante las cumbres y las reuniones preparatorias sectoriales han producido acercamiento y cooperación al más alto nivel, que está reforzando las relaciones entre México y Sudáfrica y abriendo ventanas de oportunidad para la cooperación, tanto a nivel bilateral como multilateral.

Marco jurídico-administrativo de la relación bilateral

Durante el periodo 2000-2006 México y Sudáfrica acordaron un importante marco jurídico para el desarrollo de nuestras relaciones. Se firmaron los siguientes instrumentos:

- El Acuerdo General de Cooperación (octubre de 2000).
- El Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Consultas en Materias de Interés Mutuo (mayo de 2001).
- El Acuerdo de Supresión de Visas en Pasaportes Ordinarios (diciembre de 2001).
- El Programa Ejecutivo de Cooperación Cultural 2004-2007 (octubre de 2004).
- El Acuerdo de Cooperación Técnica en Materia de Desarrollo Social (octubre de 2006).

Adicionalmente, se efectuaron negociaciones que permiten contar hoy con proyectos de acuerdos bilaterales en materia de educación y deportes, de transportación aérea y marítima, de cooperación científica y técnica, y para evitar la doble tributación. Tocaré a la administración del presidente Felipe Calderón concretar su firma y ponerlos en marcha con programas y actividades concretos.

Lamentablemente, durante la visita de la subsecretaria de Relaciones

Exteriores a Sudáfrica fue necesario informar sobre la decisión del gobierno de México de cancelar el acuerdo de supresión de visas a ciudadanos sudafricanos, lo que obligó a restablecer un sistema de otorgamiento de visas en Pretoria; ello condujo a la respuesta sudafricana en reciprocidad e incidió negativamente en la relación bilateral, no obstante que se adoptaron algunas medidas atenuantes –como la dispensa del pago por las visas y el establecimiento de un sistema de visas de larga duración para visitantes frecuentes y de negocios.

Comercio exterior e inversiones extranjeras

Sudáfrica es el primer socio comercial de México en África. En 2004 absorbió 30.5% del comercio total de México con la región. Se ubicó como segundo comprador y primer abastecedor, y en la posición 53 en el comercio total de México (58 como comprador y 44 como abastecedor).

De acuerdo con las estimaciones mexicanas, en 2005 el comercio bilateral sumó 252.2 millones de dólares, lo que representa un aumento de 9% comparado con los 239.7 millones registrados en el mismo periodo del año anterior. La fortaleza del rand en principio debió haber motivado un incremento de las importaciones sudafricanas y un deterioro de sus exportaciones. Sin embargo, en 2005 las exportaciones de productos mexicanos apenas alcanzaron los 75.4 millones de dólares, mientras que las importaciones se elevaron a 176.8 millones de dólares.

Por su parte, el Departamento de Comercio e Industria sudafricano señala que durante 2006 el comercio bilateral total ascendió a poco más de 3 421 millones de rands (alrededor de 490 millones de dólares). El comercio bilateral durante 2005 habría registrado, por primera vez después de 1999, un saldo deficitario para Sudáfrica de casi 22 millones de dólares y en 2006 de 62 millones de dólares.

Los principales productos exportados por México a Sudáfrica durante 2005 fueron tractores de ruedas (14.8%), motores de émbolo de cilindrada igual o inferior a 2 000 cm³ (7.3%), tequila (4.2%), medicamentos (4%) y unidades de memoria (3.5%). Por su parte, nuestro país importó productos químicos (ferrovanadio, 14.4%, y óxidos de antimonio, 10%), productos de acero (laminados, 9.7%, y otros laminados de distinto espesor, 9%), así como cueros y pieles (7.3%).

Los principales productos exportados por México fueron laminados metálicos (22.9%), así como maquinaria pesada, equipo mecánico y eléctrico, instrumentos de medición óptica, partes de vehículos, tequila, cerveza y alimentos tradicionales.

Balanza comercial México-Sudáfrica
(millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Comercio total</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo</i>
2000	196.8	14.0	182.8	-168.8
2001	210.4	15.6	194.7	-179.1
2002	148.8	14.5	134.4	-119.9
2003	134.0	19.5	114.5	-94.9
2004	239.7	23.1	215.6	-192.5
2005	252.2	75.4	176.8	-101.4

Fuente: elaborado por la DGREB con base en información de la Secretaría de Economía e INEGI.

Las autoridades sudafricanas han hecho notorias las diferencias entre los registros de comercio bilateral que posee cada país. De acuerdo con sus informes, las exportaciones indirectas (trianguladas a través de Estados Unidos) de Sudáfrica a México ascendieron a 215 millones de dólares en 2004, en tanto que las directas registraron 130 millones. Con respecto a las importaciones indirectas de México a Sudáfrica, éstas sumaron 110 millones, en tanto que las directas fueron de 22 millones.

PROMOCIÓN DEL COMERCIO BILATERAL, LAS INVERSIONES EXTRANJERAS Y EL TURISMO Y LAS RELACIONES ECONÓMICAS EN GENERAL

A pesar del lamentable cierre del módulo de Bancomext en 2004, a tan sólo 11 meses de su inauguración, se realizaron grandes esfuerzos de promoción económica. En septiembre de 2004 se coordinó con Bancomext una misión comercial a Sudáfrica. Adicionalmente, empresarios mexicanos, invitados dentro de una misión de compradores por el gobierno sudafricano, pudieron aprovechar la oportunidad para estudiar posibles exportaciones mexicanas. También se promovieron visitas de empresarios mexicanos en sectores diversos, con fines de exportación e inversión.

Existe un mercado potencial entre los dos países que podría permitir el ingreso de productos mexicanos de los sectores de alimentos procesados (comida típica y dulces), bebidas (tequila y mezcal), autopartes (la industria sudafricana es responsable de 80% de la producción de vehículos en el continente africano), materiales de construcción, medicamentos genéricos, artesanías y ropa.

Por su parte México podría adquirir de Sudáfrica minerales y metales, frutas frescas en contratemperada, lana, vinos y licores, papel y cartón, productos mecánicos y equipos mineros, joyería y artesanías.

Sería deseable impulsar estas relaciones a través de promociones y visitas comerciales más sistemáticas y estudiar la posibilidad de un acuerdo comercial parcial que facilitara el ingreso de productos de interés común a nuestros mercados.

Existe, igualmente, un importante potencial de desarrollo bilateral en los sectores de turismo, energía, comunicaciones y transportes, agricultura y pesca.

A la fecha hay modestas inversiones de empresas sudafricanas en México en los servicios financieros, la minería y la informática. Sin embargo, las empresas mexicanas no han pasado de considerar algunos proyectos de inversión en materia de alimentos, medicamentos y materiales de construcción. Existen, sin embargo, interesantes oportunidades en estos sectores y otros más, como el comercio, los servicios y el turismo, que deben promoverse a la brevedad dada la importancia y la apertura del mercado sudafricano.

Además, dicho país puede servir como plataforma para exportaciones e inversiones a otras naciones donde Sudáfrica tiene una red de negocios exitosa o cuenta con acuerdos comerciales preferenciales, tales como los países miembros de la SACU y la SADC.

Cooperación en materia de desarrollo social

A finales de abril de 2004, en que Josefina Vázquez Mota, secretaria de Desarrollo Social, acudió a la ceremonia de inauguración del segundo periodo presidencial de Thabo Mbeki, se dio comienzo a la preparación de un programa de cooperación entre los dos países en el área de desarrollo social.

La exitosa visita posterior de Miguel Székely, subsecretario de Desarrollo Social, condujo a la formulación de un acuerdo bilateral en el que se establecieron las bases de un amplio programa de colaboración. En él se puso énfasis en el aprovechamiento de la experiencia mexicana del programa Oportunidades y el apoyo a través de visitas mutuas y capacitación al Ministerio de Desarrollo Social para la formulación de un programa similar.

La suscripción final del acuerdo tuvo lugar en octubre de 2006 entre el ministro de Desarrollo Social Zola Skweyiya de Sudáfrica y la ya para entonces secretaria Ana Teresa Aranda, de México. El interés sudafricano se

trajeron en cuatro visitas a México de misiones de funcionarios de los tres niveles de gobierno y de organizaciones del sector social.

Más allá del impacto positivo de la colaboración con este país, se comprobó que ésta es un área donde México posee una experiencia exitosa que puede ser de enorme utilidad en la cooperación con países africanos, de manera similar a lo que acontece con Cuba en la esfera de la salud en el continente africano y América Latina.

Cooperación en materia de salud

Tras de una reunión de secretarios de Salud preparatoria del Diálogo Ampliado de los Jefes de Estado del G-5 para la Cumbre del G-8 de San Petersburgo de 2006, los secretarios de México y Sudáfrica acordaron explorar los mecanismos de cooperación entre ambos países e iniciar una serie de visitas de funcionarios sudafricanos a México con el fin de conocer nuestras experiencias, en particular el nuevo Seguro Popular de Salud, y asistir a Sudáfrica en la estructuración de su programa de seguridad social en general.

El Instituto Nacional de Salud capacitó también a sudafricanos en talleres para los programas nacionales de VIH-sida.

Se abrió de esta manera otra área de colaboración, que puede extenderse a más países africanos interesados en aprovechar las experiencias exitosas de México en la esfera de la salud, no sólo en áreas como la malaria, la tuberculosis y el VIH-sida, que afectan a la región en general, sino también en la formulación y evaluación de políticas públicas de salud, formación de médicos y administración de hospitales y clínicas rurales.

Cooperación en la esfera ambiental

México y Sudáfrica impulsaron activamente la conformación del Grupo de Países Mega-diversos Afines, integrado por 15 de ellos, en desarrollo, de diversas regiones con el fin de preservar la diversidad biológica, acceder a recursos genéticos y propiciar el aprovechamiento propio de los beneficios derivados de la misma.

Durante el periodo del secretario Lichtinger, la cooperación entre ambos países fue promovida, a través de una visita del subsecretario Casio Luiselli, en las esferas del agua y los bosques, la gestión del medio ambiente, las políticas de fomento y regulación de la industria y el manejo de parques nacionales y jardines botánicos, áreas en las cuales México puede aprender mucho de la exitosa experiencia sudafricana.

Sin embargo, los acuerdos de colaboración no se vieron concretados debido a los cambios de funcionarios ocurridos en México poco tiempo después, no obstante los esfuerzos de la embajada mexicana en Sudáfrica para la reanudación de esos contactos.

No fue sino hasta 2007 cuando pudo cristalizarse, con motivo de la Semana de África, la firma de un acuerdo de cooperación entre los zoológicos de Pretoria y la ciudad de México, otra área sudafricana de prestigio.

Cooperación científica y técnica

Sudáfrica tiene investigadores, instituciones y programas de excelencia internacional que pueden dar lugar a una cooperación muy fructífera en renglones en que enfrentamos desafíos y oportunidades comunes y donde ambos países cuentan con proyectos de investigación avanzada. La experiencia reciente de Sudáfrica con países desarrollados, así como con China, India, Corea y diversos países emergentes, muestra que sus posibilidades de cooperación son muy significativas.

Sin embargo, a pesar de las invitaciones sudafricanas y de que se cuenta ya con un proyecto de acuerdo de cooperación bilateral en la materia, no se logró que los sucesivos directores del Conacyt se interesaran en realizar o promover misiones de científicos y técnicos mexicanos que le dieran contenido y que condujeran a su firma.

No obstante, se avanzó en diversa esferas, como el establecimiento de un acuerdo de intercambio universitario entre el CIDE y la Universidad de Pretoria en el área de las ciencias económicas y sociales, y otro de cooperación entre las universidades de Chapingo y Bloomfontein para la realización de un programa de cultivo y aprovechamiento integral del nopal y de combate a la plaga de la palomilla.

En este último caso se promovió, en el marco de la SADC y la NEPAD, la estructuración de un programa regional más amplio que incluiría a Botsuana, Namibia y Lesotho, pero que requiere la identificación de contrapartes efectivas y de recursos financieros de cooperación por parte de México.

Cooperación educativa, artística y cultural

Ésta ha sido una de las áreas de mayor cooperación entre México y Sudáfrica desde la apertura de nuestra embajada en Pretoria en 2004 y seguramente será una de las más promisorias.

En el área de la educación se concluyó un proyecto de acuerdo bilateral de cooperación que estuvo listo para su firma durante la presidencia de Vicente Fox, pero que no pudo concretarse por la falta de interés de las autoridades mexicanas a pesar de que dos sucesivos ministros sudafricanos invitaron a su contraparte a visitar Sudáfrica.

Durante el periodo 2000-2006, México y Sudáfrica fueron particularmente activos en materia cooperación en arte y cultura.

Sudáfrica promueve su renacimiento a este respecto, después de siglos de marginación de sus culturas nacionales y reconoce la fuerza e importancia del arte y la cultura mexicana y su liderazgo internacional.

A su vez, México cuenta con una larga tradición en cuanto a aprovechar el arte y la cultura como vías para estrechar las relaciones entre los pueblos y como instrumentos de la cooperación internacional. Cuenta normalmente con recursos significativos y programas y acciones de apoyo, tanto por vía del Conaculta como de la propia Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), de gobiernos estatales y de algunas instituciones de educación superior.

Durante el periodo 2000-2006, la relación fue particularmente positiva, sobre todo gracias a la iniciativa mexicana. Con apoyo de la SRE y el Conaculta, y el interés del ministro sudafricano de Arte y Cultura, pudo firmarse en octubre de 2004 en México el Programa Ejecutivo de Cooperación en Arte y Cultura entre los dos países e iniciar una serie de actividades extraordinarias, particularmente en 2004, con motivo del X Aniversario de la transición de Sudáfrica a la democracia.

Invitada como huésped de honor al Festival Internacional Cervantino, Sudáfrica envió a un conjunto de casi 200 músicos, bailarines y otros artistas a Guanajuato, que proporcionaron a la población mexicana una excelente muestra de lo mejor de su arte y su cultura. El propio ministro Pallo Jordan acudió a la inauguración del festival junto con el presidente Vicente Fox.

Por su parte, la embajada de México en Pretoria realizó a lo largo del periodo 2005-2006 un vasto programa de actividades, con apoyos públicos y privados, que incluyeron:

- Exposiciones de pintura, escultura, artesanías, fotografía y arquitectura mexicanas.
- Conciertos y recitales de música popular, clásica y contemporánea.
- Danza popular, clásica y moderna.
- Exhibición de películas mexicanas y celebración de festivales filmicos.
- Participación de artistas e intelectuales mexicanos en seminarios y festivales nacionales, latinoamericanos e internacionales de Sudáfrica.
- Programas de intercambio y estadias de artistas mexicanos en Sudáfrica y de sudafricanos en México.

- Muestras gastronómicas, degustaciones de tequilas, presencia en ferias del Chile y el nopal y desfiles de moda mexicana.

Actos y programas que destacaron a lo largo del sexenio fueron:

a) El obsequio de la réplica de una cabeza olmeca al pueblo de Sudáfrica por el gobernador del estado de Veracruz, Miguel Alemán, con motivo del décimo aniversario de la transición a la democracia; la escultura fue instalada durante una impactante ceremonia, con gran repercusión mediática, en los jardines del Museo de Arte de Pretoria.

b) La visita de Carlos Fuentes, a invitación de Nadine Gordimer, para dictar en febrero de 2006 la conferencia anual que lleva el nombre de la Premio Nobel en la Universidad de Witwatersrand (Johannesburgo) y participar en las jornadas asociadas, que incluyeron el diálogo Fuentes-Gordimer sobre el papel del intelectual en la sociedad contemporánea y la lectura de textos literarios, junto con los más destacados escritores sudafricanos. Se trató de la primera visita de un intelectual latinoamericano de primera línea a la nueva Sudáfrica.

c) La promoción de un programa de cooperación en materia de arte rupestre que habrá de iniciarse próximamente con el apoyo del INAH y la Universidad de Witwatersrand, y que podrá ampliarse posteriormente a otros países vecinos del sur de África, ricos en este tipo de arte.

Promoción del idioma español y otorgamiento de becas de posgrado

Un área en que existe una gran oportunidad de cooperación con Sudáfrica y países del sur de África es la de la enseñanza y difusión del idioma español, que tiene mucha demanda y que puede influir considerablemente en nuestras relaciones futuras. España –tradicionalmente ausente en el África subsahariana– y sobre todo Cuba han sido en las últimas dos décadas los países transmisores del español. Ningún otro cuenta con un instituto de enseñanza, pero a partir de 2000 España ha iniciado un programa de apoyo limitado a un par de universidades.

En el marco de los preparativos de la Copa Mundial de Fútbol 2010, autoridades sudafricanas expresaron su interés en la enseñanza del idioma. España pudo responder oportunamente a las demandas de preparación de guías, intérpretes y traductores.

México, el país más poblado del mundo de habla hispana, debería diseñar y echar a andar un programa de enseñanza y difusión del español en Sudáfrica y los principales países del continente donde tiene embajadas. Lo poco que se ha podido hacer a la fecha, en términos de obsequio de libros y difusión del español, ha producido un impacto muy positivo en nuestras relaciones.

Sería importante incrementar el actual número de becas de posgrado y estadias académicas de sudafricanos en México, así como promover un programa de visitas y estadias de profesores e investigadores mexicanos en Sudáfrica y otros países africanos, ya que el programa de becas vigente tiene alta demanda y podría influir muy positivamente en el acercamiento con el continente. Cuba lo ha demostrado con sus escasos recursos y España y Chile lo están comenzando a hacer con mucho éxito.

Comunidades mexicanas en África del sur

La comunidad mexicana en Sudáfrica y África del sur en general es muy reducida. No pasa de 120 personas en el primero. Muchos de ellos viven temporalmente en la región porque trabajan para grandes empresas internacionales y organizaciones civiles no gubernamentales. Por su reducido número y dispersión no se ha constituido una agrupación formal.

Sin embargo, existe un número considerable de misioneros católicos y de otros credos en el África Austral y un pequeño grupo permanente en Sudáfrica, que desempeñan un papel importante en sus respectivas comunidades que deben ser invitados a participar sistemáticamente en los programas y acciones locales.

En el periodo 2000-2006 la embajada mexicana en Pretoria realizó un esfuerzo particular por mantenerse en contacto y reunirse con ellos, no sólo en las ocasiones acostumbradas, sino a través de actividades especiales, reuniones que aprovechan las visitas a países concurrentes y la organización de un Grupo de Amigos de México en Sudáfrica, al que se invitó también a sudafricanos conectados con México e influyentes en el terreno del comercio, el turismo y la cultura. La experiencia fue muy exitosa y merece reforzarse.

III. LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO EN EL RESTO DEL ÁFRICA DEL SUR

Durante la administración del presidente Vicente Fox, el embajador mexicano en Sudáfrica tuvo como responsabilidad formal actuar como embajador concurrente –no residente– en Mozambique, Botsuana, Zimbabue, Lesotho y Suazilandia. Además, la embajada atendía directamente las necesidades consulares de Angola, Madagascar, Mauricio, Namibia y Zambia, donde se efectuaron visitas oficiales por motivos diversos. Las siguientes consideraciones generales se refieren fundamentalmente al primer grupo de países.

Mozambique

Mozambique constituye, junto con Angola, una de las principales presencias de la lusofonía en África y es un país que merece una acción deliberada de la política exterior mexicana, dada su cercanía cultural, sus recursos naturales y turísticos y su rápido crecimiento económico reciente, en buena medida derivado de la proximidad territorial, política y económica con Sudáfrica. La firma en 1992 en Roma de los acuerdos de paz que dieron fin a 16 años de una devastadora guerra civil, tras de la independencia de Portugal, originó un proceso de reconstrucción nacional que, con el liderazgo del presidente Joaquín Chisano y en los últimos tres años del presidente Guebuza, ha permitido alcanzar la estabilidad política, la sucesión presidencial pacífica y un crecimiento económico acelerado.

A través de grandes proyectos de infraestructura, agricultura, explotación de minerales, industria, pesca y turismo, Mozambique tiene el potencial para convertirse en una de las estrellas de la nueva África. Cuenta con una población de sólo 18 millones de habitantes en un área de 800 000 km², y una larga faja costera rica en pesca y excelentes playas, así como vastos recursos minerales y energéticos con fácil acceso al Océano Índico, una vez que se realice la infraestructura carretera y portuaria apropiada.

En el periodo 2000-2006, la buena relación existente entre México y Mozambique se fortaleció considerablemente a través de visitas periódicas a su capital Maputo, a cinco horas de distancia de Pretoria por una excelente carretera. Desde el 3 de noviembre de 2002, cuando presentó credenciales, el embajador acreditado tuvo la oportunidad de consolidar la relación, lo que condujo a consultas periódicas sobre cuestiones bilaterales de cooperación y multilaterales como la reforma de la ONU y las candidaturas mexicanas y mozambiqueñas a organismos y agencias especializadas internacionales, así como sobre aspectos económicos con motivo de visitas de empresarios mexicanos.

El embajador mexicano asistió también como representante del presidente Fox a la ceremonia de transmisión democrática del poder al nuevo presidente Guebuza en 2005.

En el ámbito educativo, artístico y cultural, se llevó a cabo una intensa comunicación que condujo a la firma del acuerdo de cooperación correspondiente en 2004, a la concesión de becas de posgrado en México a estudiantes mozambiqueños y a la realización de una gran exposición fotográfica sobre nuestro país.

No obstante sus avances políticos y económicos, Mozambique sigue enfrentando grandes retos. Su ingreso per cápita continúa siendo uno de los más bajos del mundo, con 70% de su población en pobreza extrema y

altos niveles de analfabetismo, y depende mucho de ayuda externa para compensar el desempleo, lo que conduce a emigraciones importantes temporales y definitivas a su vecino rico, Sudáfrica. Ello sugiere la conveniencia de asignar a Mozambique un lugar en nuestra estrategia de cooperación y promoción de negocios.

México podría desempeñar un papel importante en la cooperación educativa y social y en la promoción de inversiones, para lo cual sería necesario disponer de un presupuesto al respecto, similar al de países latinoamericanos como Chile, Venezuela y sobre todo Cuba y Brasil, que son importantes actores en ese país.

Botsuana

Botsuana, un territorio de 582 000 km², con una población de escasos dos millones de habitantes y un ingreso per cápita de 10 755 dólares, el más alto del África Continental—después de las Islas Seychelles, la Isla Mauricio y Sudáfrica—, constituye desde hace tres décadas uno de los mejores ejemplos de cómo un buen liderazgo, un sistema democrático parlamentario, gobernabilidad política y económica, en el marco de una macroeconomía estable, políticas efectivas para el aprovechamiento de ricos recursos—en este caso depósitos de diamantes y otros minerales—, y la reinversión de los ingresos correspondientes en educación e infraestructura, pueden permitir alcanzar altas tasas de crecimiento económico y mejorar la competitividad nacional. Los mayores retos de Botsuana son un alto nivel de desempleo—27% de la población económicamente activa— y una de las tasas más elevadas de VIH-sida en África y en el mundo.

Desde el establecimiento de la embajada de México en Sudáfrica y de la concurrencia en Botsuana, la cercanía (cuatro horas por una excelente carretera) de su capital Gaborone permitió una fluida relación con el gobierno del presidente Festus Mogae. Durante el gobierno del presidente Fox se buscó estrechar las relaciones con ese país, a través de visitas periódicas del embajador.

La visita de alto nivel de la subsecretaría de Relaciones Exteriores de México Lourdes Aranda en 2005 constituyó el punto más alto de la relación política con este país. A través del diálogo con el canciller de Botsuana y otros ministros se exploraron acuerdos, proyectos y mecanismos de cooperación en la esfera bilateral y multilateral. Esta visita y sucesivas negociaciones condujeron a la apertura del primer consulado honorario allí, a la eliminación unilateral de las visas turísticas a mexicanos, a la firma de un convenio bilateral de cooperación en materia de educación, deporte, arte

y cultura, a la realización de una gran exposición fotográfica sobre México y a la consideración de proyectos específicos de cooperación en materia de cultura y aprovechamiento del nopal, vinculados a proyectos y acuerdos más avanzados con Sudáfrica.

En la esfera multilateral se promovió también una mayor coordinación regional. La ubicación en Gaborone de la sede de la SADC hizo posible que se estableciera con esa organización regional de 15 países un diálogo más intenso con vistas a una futura cooperación efectiva, una vez que la SRE disponga de los recursos necesarios. El representante mexicano asistió como observador a la reunión de cooperantes del 26 y 27 de abril de 2006, en Namibia, en la cual fue portavoz de los embajadores latinoamericanos participantes.

Zimbabue

a) Situación política

Tras de una trágica historia colonial y del régimen de supremacía blanca de Ian Smith, Mugabe llevó a la población negra al poder en las elecciones de abril de 1980. Después de realizar cambios constitucionales en 1987, se autoproclamó presidente con mayores poderes. Mugabe ha dominado el sistema político del país desde entonces. Ha sido reelecto en cada votación presidencial, las últimas veces en medio de condenas internacionales de fraude, abuso de poder, violaciones a los derechos humanos, mal gobierno y desordenada reforma agraria, lo que ha conducido al país a la peor crisis económica de su historia. Las últimas elecciones presidenciales fueron en 2002. Las próximas deberán ocurrir en 2008.

El principal partido de oposición es el Movimiento para el Cambio Democrático (MCD), encabezado por Morgan Tsvangirai. Sin embargo, su peso político es reducido. En las elecciones parlamentarias del 31 de marzo de 2005 el MCD sufrió un descalabro político. No logró movilizar a las masas ni mantenerse como una fuerza política nacional. A pesar de las evidencias de intimidación y represión, los observadores de la Unión Africana, la SADC y de varios países vecinos africanos declararon que las elecciones fueron libres y creíbles.

El presidente Mugabe ha declarado que se alejará de la vida política en 2008. No obstante ello, se ha abierto la posibilidad de que se retrase la fecha de las elecciones presidenciales de 2008 y se hagan coincidir con las parlamentarias de 2010. El cambio requeriría de una reforma constitucional, que no sería difícil ya que el partido gobernante cuenta con dos terceras partes de los miembros del Parlamento.

En diversos medios de opinión internacionales se teme que si se precipita la salida de Mugabe puede desatarse un conflicto interno de proporciones incalculables, que pondría en jaque la creciente estabilidad política y económica de la región, y provocaría flujos migratorios mucho mayores hacia Sudáfrica y otros países vecinos. No existe hoy un líder y una organización política capaz de sustituir el poder de Mugabe.

b) Situación económica

Zimbabue ha venido enfrentando una gran variedad de dificultades económicas, como consecuencia de su mal gobierno y aislamiento internacional. Entre los efectos más severos se encuentran la escasez de divisas, las altas tasas de inflación y el desabasto de productos básicos como alimentos y gasolina. De acuerdo con cifras oficiales, la inflación anual creció de 32% en 1998 a más de 1200% en 2006. El tipo de cambio ha caído en el mismo periodo de 24 dólares zimbabuenses por un dólar estadounidense a más de 250 000 dólares zimbabuenses, con la paridad oficial, y a 850 000 dólares en la tasa paralela.

Las desalentadoras cifras se agravan con la caída de 75% de la producción de tabaco, el principal producto de exportación. Asimismo, el desempleo se estima en tasas de entre 75 y 80% de la población económicamente activa. El país tiene a entre 70 y 80% de la población viviendo por debajo de la línea de la pobreza.

Esta situación se enmarca en un deteriorado proceso de inserción de Zimbabue en los esquemas de ayuda económica y financiera del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que se resisten a suministrar recursos adicionales de apoyo.

A pesar de esta situación, no existen en el país signos de una revuelta popular. Los apoyos de China, Libia e Irán le han permitido sobrevivir.

c) Política exterior

Zimbabue atraviesa por un periodo de aislamiento internacional. Ha sido expulsado de la Mancomunidad Británica de Naciones y su presencia en foros internacionales ha sido frecuentemente resistida por Gran Bretaña, los Estados Unidos y muchos países de la Unión Europea.

El número de migrantes zimbabuenses en los países de la región es muy elevado. En el caso de Sudáfrica el total de indocumentados asciende a más de tres millones de personas, lo que crea problemas de informalidad, desempleo, crimen organizado y respuestas violentas de parte de la población negra sudafricana que sufre elevados índices de desempleo.

A pesar de ello, el gobierno de Mugabe cuenta aún con el apoyo y la tolerancia de los países africanos y en particular de sus vecinos. Mugabe

sigue siendo popular en África por su lucha anticolonial y por mantener posiciones duras frente a los países desarrollados, especialmente frente a una de las dos grandes potencias coloniales: el Reino Unido.

En cuanto a Sudáfrica, el presidente Thabo Mbeki ha resistido las presiones externas para cambiar su política de diplomacia silenciosa. Mbeki sigue insistiendo en que el cambio político en Zimbabue corresponde a su población y que él no tiene por qué convertirse en vigilante regional o hacerle el trabajo a países extracontinentales. Se ve influido también por una posición de tolerancia prevaleciente en Sudáfrica y la región respecto a Mugabe, habida cuenta de su papel histórico como líder de la independencia de su país y del continente. Ha preferido aceptar el papel de mediador entre Mugabe y la oposición, lamentablemente con poco éxito hasta la fecha.

Frente a la problemática actual, el presidente Mugabe ha adoptado una estrategia internacional de mirar al este y al sur, dándole prioridad a las relaciones con China, Irán, Libia y Cuba, además de sus aliados en el continente africano. En particular China ha fortalecido su presencia comercial en el país, otorgando financiamientos, apoyando las inversiones en infraestructura e invirtiendo sumas importantes en los sectores minero y de las comunicaciones con el fin de garantizar su abastecimiento de minerales y otras materias primas.

A países latinoamericanos y asiáticos, Zimbabue les parece demasiado lejano como para adoptar al respecto una posición condenatoria. Aun cuando existe un convencimiento general de la necesidad del cambio democrático en ese país y de hacer respetar los derechos humanos, se considera que no tiene caso meterse en una discusión entre Europa —y sobre todo el Reino Unido— y África. La mejor opción de todas parece ser esperar a que Mugabe se retire pronto por su propia cuenta, en respuesta a la oposición interna, y haga así posible una transición pacífica.

d) Relaciones bilaterales

México tuvo una embajada en Zimbabue hasta 1993, en que se cerró, al fin del *apartheid* en Sudáfrica, ante la necesidad de abrir una en Pretoria.

Las relaciones entre México y Zimbabue han sido desde entonces cordiales, pero de escasos contactos en el ámbito bilateral. La mayor relación se ha dado en el marco multilateral.

Desde Sudáfrica se ha llevado la concurrencia de Zimbabue. El embajador Mauricio de Maria y Campos presentó sus cartas credenciales al presidente Robert Mugabe el 5 de septiembre de 2004. En esa ocasión, el presidente Mugabe señaló que en su país siempre se ha reconocido el papel activo de México en las relaciones internacionales y que admiraba nuestro pasado, las luchas por nuestra soberanía y el respeto al principio de

no intervención. Manifestó su interés en recibir asistencia técnica y financiera para el sector agropecuario.

No se ha realizado promoción económica alguna en años recientes dada la difícil situación del país. Desde Pretoria se atiende a la pequeña comunidad mexicana residente y se está pendiente de su evolución política y social.

México ha ofrecido una beca anual a nivel de posgrado a estudiantes de Zimbabue, aun cuando existen solicitudes de más becas que podrían incrementarse para ampliar las posibilidades de educación de ese país y ayudar a construir un futuro post-Mugabe.

Lesotho y Suazilandia

Estos dos pequeños países en cuanto a extensión y población –menos de dos millones de habitantes cada uno– son altamente dependientes del exterior en su actividad política, y sobre todo económica, de los flujos comerciales, inversiones y remesas de migrantes provenientes de Sudáfrica. Se trata de dos países muy pobres. Desde la llegada del primer embajador mexicano a Sudáfrica, en 2004, se establecieron concurrencias cordiales con ambos y se realizaron visitas protocolarias para presentación de credenciales y exploración de áreas de cooperación y negocios.

Sin embargo, no siempre fue posible avanzar, particularmente en el caso de Suazilandia, donde persiste un reino, sin un Legislativo democrático y con limitada participación política, y un gobierno poco interesado en la política exterior.

Por lo que se refiere a Lesotho, aunque se trata también de un reino, existen desde hace más de seis años un Parlamento y un primer ministro elegidos democráticamente. El país ya experimentó con éxito la transición democrática.

Ambos países son muy dependientes de la ayuda externa y han mantenido relaciones con Taiwan en virtud de los beneficios económicos que reciben y del acceso preferencial de sus textiles al mercado de los Estados Unidos.

En el periodo 2000-2006, el embajador de México pudo visitar estos dos países para presentar credenciales y tener reuniones con el primer ministro (Lesotho), cancilleres y ministros de Agricultura, Comercio, Educación, Cultura y Artesanías. Tanto el rey Mswati III, de Suazilandia, como el primer ministro Mosisidi, de Lesotho, mostraron interés en la relación con México y en la cooperación, en materia agrícola –cultivo del maguey y del nopal–, desarrollo de artesanías, inversiones mexicanas y turismo.

Sin embargo, se trata de países con limitaciones administrativas, finan-

cieras y diplomáticas –aunque con excelente protocolo–, acostumbrados a depender de recursos de la cooperación de países europeos, Estados Unidos y Taiwan en condiciones preferenciales.

La falta de un presupuesto mexicano para la cooperación con África condujo a que diversos proyectos con estos dos países en el área agrícola se vieran frustrados. Sólo fue posible realizar acciones marginales de cooperación a través del programa de becas de posgrado en México, que pasaron prácticamente inadvertidos, frente a los intensos programas de cooperación de otros países y, en el caso latinoamericano, los de Cuba en materia de salud y educación. Sería conveniente iniciar con ellos programas de cooperación modestos pero efectivos.

Contactos con otros países destacados del sur de África

Madagascar, Mauricio, Namibia, Zambia y Angola son otros países del sur de África a los que se realizaron visitas oficiales por parte de la embajada de México y donde se advirtieron grandes posibilidades de cooperación bilateral, así como de concertación multilateral y de negocios. Sería importante darle seguimiento a estas visitas y no esperar otra década para volver a ellos.

En el caso de Angola, que es un país muy rico en energía y otros recursos naturales, las oportunidades de negocios son muy grandes. Gracias al petróleo y otras exportaciones de minerales en 2007 creció 22%, la tasa más elevada de crecimiento del PIB a nivel mundial.

La visita de la subsecretaría Aranda de Relaciones Exteriores, acompañada de una pequeña misión comercial, dejó ver buenas oportunidades de negocios y la conveniencia de establecer a la brevedad posible una embajada en ese país. El alto costo de la vida en Angola no debe desalentar la apertura de esa representación en reciprocidad a la que existe en México desde hace una década. Brasil y Cuba, y también otros países como Argentina y Venezuela, están comprobando las ventajas de estar presente en ese país en crecimiento y con gran propensión a importar.

V. CONSIDERACIONES FINALES. NECESIDAD DE IMPULSAR NUESTRAS RELACIONES CON SUDÁFRICA Y EL RESTO DEL ÁFRICA AUSTRAL

El sexenio del presidente Vicente Fox mostró que África, después de varias décadas de luchas intestinas y deterioro económico se encuentra en una etapa de renacimiento cultural, construcción democrática y despegue económico. Estos avances se concentran particularmente, en el caso del África

subsahariana, en el sur del continente y están impulsados por el liderazgo político, económico, social y cultural de Sudáfrica.

México ha dado los primeros pasos para insertarse en esa nueva realidad, conocerla mejor e impulsar un diálogo bilateral y multilateral; pero el gobierno debe redoblar el paso adoptado en el periodo 2000-2006, definir una política regional con prioridades precisas y promover la participación efectiva de toda la sociedad mexicana en ese proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- ABSA, *South African Sectorial Outlook 2002-2007*, Rivonia, Sudáfrica, ABSA Bank, The Financial Sector Forum, 2002.
- Arnold, Guy, *Africa. A Modern History*, Londres, Atlantic Books, 2007.
- Bulunga, S., J. Daniel, R. Southall y J. Licthman (eds.), *State of the Nation. South Africa 2007*, Pretoria, Sudáfrica, Human Science Research Council Press, HSRC, 2007.
- Calland, Richard, *Anatomy of South Africa*, Cape Town, Sudáfrica, Zebra Press, 2006.
- De Maria y Campos, Mauricio, "Lessons from Mexico's Economic and Social Transition", *South African Journal of International Affairs*, vol.10, núm.1, verano de 2003, Johannesburgo, Sudáfrica, The South African Institute of International Affairs, Jan Smuts House.
- , Artículos quincenales diversos sobre África publicados en el periódico *El Financiero*, marzo de 2002 a mayo de 2007.
- Draper, Peter (ed.), *Reconfiguring the Compass: South Africa's African Trade Diplomacy*, Johannesburgo, Sudáfrica, The South African Institute for International Affairs, Jan Smuts House, 2005.
- Frankel, Jeffrey, Ben Smit y Federico Sturzenegger, *South Africa: Macroeconomic Challenges after a Decade of Success*, Boston, Mass., CID Working Paper, núm. 133, septiembre de 2006.
- Gibb, R., T. Hughes, G. Mills y T. Vaathoranta, *Charting a New Course. Globalization, African Recovery and the New African Initiative*, Johannesburgo, Sudáfrica, The South African Institute of International Affairs, Jan Smuts House, 2002.
- Hirsch, Alan, *Season of Hope. Economic Reform under Mandela and Mbeki*, Scotsville, Sudáfrica - Ottawa, Canadá, University of KwaZulu-Natal Press / International Development Research Center, 2005.
- Kekana, Danny, "Apartheid Restrictions on Black Business", *New Agenda, South African Journal of Social and Economic Policy*, primer trimestre de 2005, pp. 32-38, Cape Town, Sudáfrica, Institute for African Alternatives.
- Mills, Gregg, *Poverty to Prosperity. Globalization, Good Governance and African Recovery*, Cape Town, Sudáfrica, Tafelberg Publishers / SAIHA, 2002.
- OECD, *African Economic Outlook 2005/2006*, Paris, OECD/African Development Bank, 2006.

- Rusiñol, Pere, "La ayuda fracasa, pero África despegó", *El País*, lunes 3 de diciembre de 2007, pp. 32-33, Madrid, España.
- SAIIA, *South African Yearbook of International Affairs 2000-2006*, Johannesburgo, Sudáfrica, South African Institute for International Affairs, 2002 a 2007.
- , *South African Journal of International Affairs*, vol. 11, núm. 1, "NEPAD Special Edition", verano/otoño de 2004, Johannesburgo, Sudáfrica, South African Institute for International Affairs.
- Seekings, Jeremy y Nicoli Natrass, *Class, Power and Inequality in South Africa*, Scottsville, Sudáfrica, University of KwaZulu Natal Press / Yale University Press, 2006.
- South African Government Communications and Information System, *South African Yearbook 2006-2007*, Pretoria, Sudáfrica, 2007.
- Sparhs, Allister, *Beyond the Miracle: Inside the New South Africa*, Jeppestown, Sudáfrica, Jonathan Ball Publishers, 2003.